

SALAZONES EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA: UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO

Por M^a del Pilar Corrales Aguilar

Los salazones hispanos fueron uno de los productos de más fama en todo el mundo romano. Los principales centros productores se extendieron por toda la costa sur y este de la Península, zonas que destacan por su extraordinaria riqueza pesquera, que se verían incrementadas por los criaderos o viveros establecidos en casi todos los centros: *Onuba, Gades, Baesipo, Baelo, Meliaria, Carteia, Barbesula, Lacipo, Salduba, Malaca, Maenoba, Sexi, Suel, Selambina, Abdera, Cartago Nova, Calpe*, etc.¹

Este pescado se salaba para contribuir así a su mejor conservación y posibilitar su consumo en zonas no próximas al mar. El comercio de exportación de estas salazones se convirtió en un recurso fundamental para la economía de la Bética, de manera que, así como la Tarraconense fue célebre por su vino, África por el trigo, las riberas del Betis por el aceite, *Gades* y el Estrecho de Gibraltar lo fue por la pesca y el *garum* ² (famoso producto obtenido a partir de la maceración en sal de las vísceras y la sangre de algunos peces). En este mismo sentido, Estrabón nos lo indica al apuntar que, aun siendo muy rico el interior de Turdetania, la región costera se podía equiparar con la riqueza de ésta.³

Los salazones y las salsas de pescado fueron, los principales productos elaborados, y el atún, la materia prima, junto con la sal, elemento fundamental en este proceso, más utilizada para ello. En realidad, todos los pescados que tuvieran carne suficientemente gruesa y en cantidad podían ser empleados para salazón, pero las industrias utilizaban, fundamentalmente, esturiones y atunes de distintas especies ⁴, dependiendo, en el caso del *garum*, del tipo de pescado elegido como base y de los empleados como complemento, tanto el sabor, como la calidad y el precio de la salsa. En lo que se refiere a la pesca del atún, no hay que olvidar que ésta formaba parte de los principales recursos eco-

1. LACHICA, G.: «Economía de Hispania en el Bajo Imperio», *Zephyrus XII*, Salamanca 1961, p. 113.

2. PONSICH, M.: *Aceite de oliva y salazones de pescado*. Madrid 1988, p. 20.

3. ESTRABÓN III, 2, 7.

4. PONSICH, M.: *op. cit.*, p. 38.

nómicos de las costas meridionales de la Península ya desde antiguo.

En el proceso de salazón del pescado, el primer paso a seguir era despojarlo de la cabeza, las aletas, de la sangre y las vísceras, de manera que, una vez limpia y troceada, la carne se introducía en las piletas, cubriéndose cada capa de carne con una de sal, y así sucesivamente, permaneciendo de esta forma durante un periodo de veinte días.

El pescado, una vez salado y preparado para el consumo, se podía destinar a un consumo local o exportarlo en ánforas fabricadas para este fin en alfares próximos a las instalaciones de salazón. Éste sería el caso del alfar de Haza Honda, en Málaga, situado en un área de desarrollo de industrias alfareras, cercano a *Malaca* y a sus industrias de salazón, a las que sin duda abastecía⁵.

En lo que a las salsas o *liquamen* se refiere, éstas eran variadas dependiendo de la materia prima utilizada en su elaboración. De todas ellas fue el *garum*, cuya receta la tenemos en las *Geopúnicas* (XX, 46), la que gozó de una mayor fama ya desde la Antigüedad, aunque no todas las variedades tuvieron la misma calidad y precio. La producción de salsas está íntimamente ligada a la industria de salazones ya que estaba compuesta de vísceras, intestinos, huevas, sangre y otros pescados menudos dejados macerar al sol, según nos cuenta Plinio⁶.

Según las fuentes, las más famosas industrias de producción del *garum hispanicum* estaban en *Sexi*, *Mellaria*, *Malaca*, Almería, *Gades*⁷ y *Cartago Nova*⁸ donde se producía el llamado *garum sociorum*, refiriéndose a la situación jurídica bajo la que trabajaban los pescadores de esta ciudad o también denominado «negro» debido al color que le proporcionaba la sangre de caballa empleada para su elaboración⁹. Era, según Plinio¹⁰ tan caro como los más caros perfumes. Contó este producto una gran fama en la cocina romana, pero además se le confirieron virtudes curativas por Galeno y sus seguidores¹¹.

En lo que respecta al origen de este producto, éste es controvertido. Las referencias más antiguas sobre salazones las tenemos en una comedia ática de Eupolis, de la Atenas del s. V a.C., donde se hace referencia a *Gades* y *Frigia*; Antifanes, a principios del siglo IV a.C. menciona las salazones de esturión de *Gades*; Nicostrato, cómico ático de hacia el 380 a.C., cita una pieza grasa del vientre de un atún gaditano, y el poeta Teodoridas (hacia el 250 a.C.) también lo menciona en sus versos. Para García y Bellido, este producto fue llevado a Atenas por comerciantes griegos o púnicos¹². Sin embargo, para Etienne la vía de transmisión de este producto, de origen griego, sería a través de funda-

5. LOZA AZUAGA, M.L. y BELTRÁN FORTES, J.: «Estudio arqueológico del yacimiento romano de Haza Honda (Málaga)» *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»* I, Madrid 1988, p. 997.

6. PLINIO, *N.H.* XXX, I, 93.

7. ESTRABÓN III, 4, 2; III, 1, 8.

8. PLINIO: *N.H.* XXXI, 94; DIOSCÓRIDES I, 54; MARCIAL XIII, 102; SÉNECA, *Ep.* 95, 25. Para un estudio completo sobre el *garum* en las Fuentes ver ZAHN: «Garum» en *R.E.* VII-1, p. 841.

9. JIMÉNEZ CONTRERAS, S.: «La industria del pescado en la Antigüedad», *Revista de Arqueología*, nº 68, Madrid 1986, p. 32.

10. PLINIO, *N.H.* XXXI, 43, 2.

11. GALENO: *Sec. Loc.* III, 1, vol. XII, 622. PLINIO: *N.H.* XXX, 8 y COLUMELA, libro VI, 9, trad. de L. Dubois, París 1985.

12. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid 1942, p. 82.

ciones griegas en las costas peninsulares, como *Abdera*, que constituirían la vía de penetración de este producto en la Península¹³. En este sentido tendríamos la opinión del mismo Plinio (*N.H.* XXXI, 43, 93) quien nos dice que anteriormente este producto se elaboraba con un pescado que los griegos conocían como «garos» de donde provendría el nombre:

*Hoc olim conficiebatur ex pisce quem Graeci garon vocabant -
capite eius usto suffitu extrahi secundas mostrantes-*

De lo que no cabe duda es del importante papel que jugaron los fenicios en la salazón de pescados con fines comerciales y su transmisión al mundo romano. Así, Hübner considera que fueron estos quienes se dedicaron a la exportación sistemática de la sal¹⁴, factor fundamental en todo este proceso. Por su parte, Moreno y Abad¹⁵ consideran que estos usaron las salinas para salar el pescado y permitirle así una conservación más duradera. Schulten¹⁶ basa la prosperidad de las ciudades fenicias y cartaginesas de la costa sur y sureste de *Hispania*, desde *Gades* a *Carthago Nova*, en la salazón de pescado. De hecho, aunque existiera en épocas anteriores parece que fue en época cartaginesa cuando se obtendría una sistematización que no tenía, que después continuaría Roma.

Así, parece que las zonas donde se efectuaba el salazón en época romana habían formado parte con anterioridad de la dominación cartaginesa, siendo, al parecer, heredera de establecimientos púnicos anteriores dedicados a esta industria¹⁷. No hay que olvidar que las principales industrias de salazones se encuentran en las costas béticas, tanto atlánticas como mediterráneas, así como en las de Tingitania. De cualquier forma esto es difícil de demostrar ya que los escritos púnicos se perdieron con la ruina de la capital de su Imperio, y desde el punto de vista de la arqueología es muy poco lo que se ha excavado, y menos aún lo publicado hasta este momento como para establecer una línea sucesoria fija entre las factorías púnicas y las romanas, aunque la relación es evidente, si no para todas, si para una gran mayoría.

Desde luego lo que sí es afirmable es que el mundo romano recogió esta tradición y la encuadró dentro de un ámbito económico más amplio¹⁸, al establecerse una importante red comercial a través de todo el Imperio a partir del siglo I a.C.

En relación directa con la industria de la sal y la salazón de pescados, estaría la de la púrpura (tinte obtenido del *murex*), de la que nos habla Plinio en el libro noveno de su *Historia Natural*, atribuyéndose su descubrimiento a los fenicios, alcanzando también una gran importancia. Para Ponsich¹⁹ hubo una relación directa entre la producción de púrpu-

13. ETIENNE, R.: «A propos du *garum sociorum*», *Latomus* XXIX, 1970, p. 298

14. HÜBNER, E.: *La arqueología de España*, Barcelona 1898, p. 223.

15. MORENO PÁRAMO, A. y ABAD CASAL, L.: «Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad», *Habis* 2, Sevilla 1971, p. 209.

16. SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid 1963, p. 203.

17. PONSICH, M. y TARRADELL, M.: *Garum et industries antiquae de salaison*, París 1965, p. 113.

18. MORENO, A y ABAD, L.: *op. cit.* p. 210

19. PONSICH, M.: *op. cit.* p. 54.

ra y la de salazón ya que la primera se realizaba en otoño e invierno²⁰, y la segunda en primavera, ambas actividades podían complementarse utilizando los locales, al necesitar la misma instalación y los mismos requisitos: agua dulce, sal, depósitos e instalaciones para calderas. Tenemos confirmación de esta dualidad de industrias en varios yacimientos de la provincia de Almería como es el caso de Guardías Viejas, Torre García y en Almería capital con fragmentos de *murex* y púrpura en las proximidades de las piletas de salazón²¹. También tenemos documentado en la provincia de Málaga, como en el Castillo de la Duquesa, en Manilva, donde junto a piletas de *garum*, hay otra de menor tamaño con restos de *murex*²².

Desde el punto de vista arqueológico, son las piletas para la elaboración de salazones y *garum* los vestigios mas característicos que nos quedan de las instalaciones. Estas piletas se adaptan al terreno y al espacio que ocupaban, por tanto, sus características y tamaño dependerán del lugar en que estén ubicadas, aunque suelen contar con una serie de elementos comunes, así suelen ser cubas a nivel de suelo hechas de mortero y recubiertas de *opus signinum* para hacerlas impermeables, de formas, generalmente cuadradas o rectangulares —aunque las hay también circulares como algunas de *Baelo* (Bolonía, Cádiz) y de *Caviclum* (Torrox, Málaga)—, que pueden presentar molduras de cuarto de círculo en los ángulos inferiores, esquinas redondeadas y con un pequeño orificio en el centro del fondo para facilitar su limpieza. Tradicionalmente se han asignado las de un tamaño mayor para la elaboración de salazones, y las más pequeñas para las salsas²³. Estas cubas estaban protegidas del sol y la lluvia por una techumbre, de ahí que existan siguiendo el eje de los depósitos restos de pilares que servirían de soporte a esta techumbre²⁴; sin embargo, las salas estarían aireadas mediante ventanas según lo constatado en la de *Baelo*, o en la de *Cotta* en la costa mauritana.

Para Blázquez²⁵ la explotación de estas instalaciones estaría concebida como una empresa capitalista al llevar consigo empresas accesorias como la explotación y comercio de la sal, la construcción naval y distribución de productos, a lo que sin duda, habría que añadir la fabricación de recipientes para el traslado de los productos de manera que nos encontraríamos con dos sistemas de organización de esta producción: por un lado, se ha dicho que la fabricación de ánforas salsarias estaba centralizada en grandes centros alfareros desde los que se distribuían a las distintas factorías, como la del Puerto de Santa María en Cádiz, a modo de las oleícolas del Guadalquivir²⁶; pero, por otra parte, este sistema no se opondría a la existencia, junto a las instalaciones salsarias, de alfares privados de menor envergadura, que abastecerían de ánforas a los establecimientos próxi-

20. PLINIO, N.H. IX, 132.

21. CARA BARRIONUEVO, L. *et alii*: « Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería », *Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, I, Madrid 1988, p. 928 ss.

22. VILLASECA DÍAZ, F.: « El conjunto arqueológico romano: Entorno del Castillo de la Duquesa ». Manilva-Málaga (1987-1989).» *AAA-89 urg.*, Sevilla 1991, pp. 365-370

23. JIMÉNEZ CONTRERAS, S., *op. cit.*, p. 29. PONSICH, M., *op. cit.*, p. 78.

24. PONSICH, M., *op. cit.*, p. 81

25. BLÁZQUEZ, J.M.: «Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio», *Hispania* 105, Madrid 1967, p. 31.

26. PASCUAL GUASCH, R.: « Acerca de la fabricación de ánforas », *Ampurias* XXX, 1968, p. 237 ss.

mos, para el almacenamiento y transporte de estos productos²⁷.

Es evidente que un pilar básico en este proceso es la pesca, así como las faenas de limpiado y preparado de los distintos pescados que se utilizarán en el proceso posterior, lo que conllevaría una importante mano de obra, de manera que una gran parte de la población de las zonas con factorías de salazón se dedicarían, de una manera u otra, a las mismas²⁸. Para Ponsich²⁹ debió existir un desplazamiento de un elevado número de trabajadores entre ambas orillas del Mediterráneo ya que cuando la pesca terminaba en Maruecos, comenzaba en Andalucía, al tener las migraciones de los atunes una gran regularidad.

La importancia de esta industria en las costas malacitanas y en la misma ciudad de *Malaca* será importante de manera que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el comercio de pescados salados y de las salsas que de estos se derivaban constituyeron un pilar básico de su economía, con un importante número de factorías dispersas a lo largo de la costa.

Estos establecimientos se vieron favorecidos por dos elementos fundamentales: por un lado el entramado viario y por otro la importancia del puerto de *Malaca*, vía fundamental de salida de estos productos hacia el exterior.

En el primer caso, la presencia de la vía *Malaca-Gades* (*An. Rávena* IV 42; *It. Ant.* 405, 8) que enlazaba toda la costa comunicaría toda la zona sur peninsular, sin que podamos descartar la unión entre las distintas factorías a través de vías de servicios³⁰. Pero, además, a *Malaca* llegaban distintas calzadas procedentes del interior bético por lo que éstas fueron verdaderos ejes comerciales de estos afamados productos que toda familia, que tuviera un cierto nivel económico, gustaba adquirir. Así, no resulta extraño encontrarnos restos de ánforas salsarias, fundamentalmente del tipo Dressel 7-11, y otros recipientes relacionados con el *garum* en importantes asentamientos del interior.

RESTOS DE ESTE TIPO DE INDUSTRIA EN LAS COSTAS MALAGUEÑAS

A lo largo de todo el litoral de la provincia de Málaga son numerosos los asentamientos, fundamentalmente *uillae*, que presentan una importante zona industrial relacionada con la pesca y sus derivados, mientras que en otras ocasiones los restos son mucho más escasos teniendo sólo constancia por restos de piletas muy deterioradas, numerosos fragmentos de ánforas para el transporte del producto o restos de utensilios relacionados con la pesca.

27 LOZA AZUAGA, L. y BELTRÁN FORTES, J., *op. cit.*, p. 998 ss.

28 BLÁZQUEZ, J.M., *op. cit.*, p. 31

29 PONSICH, M., *op. cit.*, p. 94

30 GOZALBES CRAVIOTO, C.: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid 1986, p. 313.

Costa Occidental

Comenzando por el extremo occidental de la costa malagueña, hay importantes establecimientos en la zona de Manilva y Casares. Así, Manilva tiene un gran interés arqueológico al estar equidistante entre dos importantes centros urbanos de la antigüedad: *Barbesula* (en la desembocadura del río Guadiaro) y *Lacipo* (Casares).

Evidentemente, la ocupación costera, con las ciudades aquí citadas están determinando un alto potencial de enclaves menores dedicados principalmente a las industrias de los salazones, que en muchos casos se ven enriquecidas monumentalmente con las *uilla a mare* y con todas las dependencias anexas a este tipo de enclaves.

Este sería el caso de la *uilla* del Castillo de La Duquesa donde tenemos una parte industrial formada por varias habitaciones, en las que se encuentran documentadas, al menos, dos piletas, así como una pequeña pileta con restos de *murex* (tintura rojiza) lo que indicaría una doble actividad, que estarían estrechamente relacionadas: salazones y obtención del tinte púrpura. Hay un canal de mampostería recubierto de *signinum* que formaría parte del sistema de desagüe de esta factoría.

En las proximidades de este asentamiento, en la fachada occidental del Cuartel de la Guardia Civil hay otra importante zona industrial que presenta planta ortogonal con alineaciones de piletas en torno a un patio central enlosado con lajas de piedra que linda al sur con otro patio terrizo, y separado por un muro una habitación que conservaba parte del suelo de ladrillos en forma de rombos. En el lateral occidental hay alternancia de piletas y habitaciones. Al norte se encuentra la zona de almacenaje de este establecimiento industrial.

En la margen izquierda del Arroyo Estaquillo nos encontramos con las bases de posibles pilares de las arcadas de un acueducto, que dotaría de agua estas instalaciones. Este asentamiento se extiende cronológicamente desde los siglos II al IV³¹.

Otro establecimiento importante en este municipio es la villa localizada en San Luis de Sabinillas. Aquí, nos encontramos con un poblamiento inmediato a la línea costera desde el primer tercio del siglo III, con un abandono por causas económicas. Posteriormente se hicieron obras que cambiaron el plano de la casa severiana añadiéndose algunos muros de división, abriéndose, durante el siglo IV, algunas piletas destinadas a la elaboración de *garum* u otro tipo de salazones que perduraron hasta los inicios del siglo V. Aunque Ponsich³² le asigna a esta factoría una cronología más amplia estando en vigencia con anterioridad al siglo III, con un decaimiento en estas fechas para ser, posteriormente, modestamente acondicionado.

Se documenta una de estas piletas en la habitación que se accede desde el *atrium* de la casa anterior, denominada habitación E en cuyo lado meridional se localiza una pileta de 1,65 m. x 1,52 m. La presencia abundante de anzuelos de cobre y plomos, probablemente de redes, corroboran la importancia de la pesca en este asentamiento, don-

31. VILLASECA DÍAZ, F.: «Informe sobre las actividades arqueológicas realizadas en el yacimiento romano denominado «Entorno del Castillo de La Duquesa», Manilva, Málaga (1987-1989), AAA-88, urg, Sevilla 1990, p. 240. VILLASECA DÍAZ, F.: «El conjunto arqueológico romano: Entorno del Castillo de La Duquesa». Manilva-Málaga (1987-1989).» AAA-89 urg., Sevilla 1991, pp. 365-370.

32. PONSICH, M.: *op. cit.*, p. 183.

de C. Posac y P. Rodríguez Oliva ven una serie de contactos directos o indirectos a nivel económico entre Sabinillas y Mauritania³³

En el mismo casco urbano de Manilva, Posac y Oliva hablan de piletas recubiertas de *opus signinum*, que podrían haberse utilizado también para este tipo de industria³⁴. La presencia de un curso fluvial próximo sería determinante para la localización de estas piletas, próximas, a su vez, al mar. El valle de este río, el Manilva, ha sido considerado por Gozalbes³⁵ como un ramal viario de la vía *Malaca-Carteia*, que denomina la, de manera que serviría de vía comercial desde la costa hacia el interior.

En las proximidades de Manilva, en Casares, se localiza otro importante complejo industrial. Se trata de las estructuras de la Torre de la Sal o Salto de la Mora, asociadas de nuevo a una posible villa con una finalidad industrial. Del conjunto quedan algunos restos de estructuras arquitectónicas destacando una pileta de 3,65 x 3 m. recubierta de *signinum*, junto con otros restos de estructuras murarias hechas en *opus incertum* y *opus latericium*. Este emplazamiento ocuparía un punto estratégico en la vía que discurría por la costa³⁶ próximo también a cursos de agua dulce, el Arroyo Parrilla y Jordana. Estas condiciones, y el hecho de su proximidad a la costa, nos hace darle un cometido pesquero a estos restos.

Continuando hacia la parte occidental de la costa, llegamos al término municipal de Estepona donde se localizan toda una serie de importantes yacimientos que presentan restos de piletas con un recubrimiento impermeabilizante de *opus signinum* junto con otros vestigios asociados que la vinculan de una manera clara a la comercialización de la pesca y sus derivados.

Este sería el caso del asentamiento situado en la Torre Guadalmansa donde algunos autores sitúan *Salduba*, en la desembocadura del río Guadalmansa que debió tener un gran caudal en esa época, con las características de un emplazamiento defensivo típico de un *oppidum*, como Plinio (3, 8)³⁷ define *Salduba III*, un nombre que algunos han relacionado con salinas.

Sillières³⁸ es uno de los autores que sitúa aquí esta ciudad, situándose el *oppidum* ibérico en el Torreón mientras que el asentamiento romano se localizaría en el entorno, hipótesis que ya había sido anteriormente mantenida por Soto.³⁹

Los restos de este yacimiento lo formarían, según las noticias de Martínez Oppelt, lujosas construcciones con decoración musivaria. Pero, además de estas habitaciones se localizaron otras cuyo suelo se recubría con una capa de *signinum*, estando tres de ellas interpretadas como albercas. Estos tres depósitos de agua estaban recorridos por tuberías de plomo en cuyo interior se hallaron anzuelos y vértebras de pescados de gran ta-

33. POSAC MON, C., RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "La villa romana de San Luis de Sabinillas (Manilva)" *Mainake I*, Málaga 1979, pp. 129-145.

34. POSAC MON, C., RODRÍGUEZ OLIVA, P.: *op. cit.*, p. 129

35. GOZALBES CRAVIOTO, C.: *op. cit.*, p. 319

36. GOZALBES, *Op. cit.*, p. 318

37. Citada también por Mela (2, 94) y Ptolomeo (II, 4, 7; II, 4, 9).

38. SILLIÈRES, P.: *Les voies de communications de l'Hispanie Meridionale*, París 1990, p. 357

39. SOTO JIMÉNEZ, L.: «Descubrimiento de Salduba en Estepona», *Jábega* 13, Málaga 1976 p.50

maño. A unos 13 m. de la torre, Pérez de Barradas encontró una pileta de 3,10 x 2,50 x 1 m. de profundidad.

Oppelt interpretó este edificio como unas termas pero Pérez de Barradas⁴⁰ cree que es una factoría de *garum* y la mansión del dueño —opinión con la que coincidimos—. Parece que la ciudad se abastecería de agua a través de un acueducto subterráneo, en el camino de Hornacino, de 1,80 m. de alto x 1 m. de ancho cuya galería parece arrancar de un nacimiento de las estribaciones de la Sierra de Estepona hacia la Torre de Guadalmansa.

En las proximidades del yacimiento anterior, abundan, según Soto Jiménez⁴¹ anzuelos de bronce, algunos con la patilla ovalada, destinados para empatillar la lienza, y otros con cuerpo o caña cilíndrico con punta cónica desgastada.

En la desembocadura del Guadalmanza se encontró, en plomò, un cepo de ancla de forma trapezoidal; hay otros dos que aparecieron en las excavaciones de la Torre del Guadalmansa. La gran cantidad de anzuelos y plomos para la pesca del atún u otras especies aparecidos en toda esta zona nos podría indicar la posibilidad de una existencia de una flota de palangreros que suministraría a la industria de salazón. También son muy numerosos los fragmentos de ánforas Dressel 7-11 con una cronología altoimperial, relacionadas con el transporte de los derivados pesqueros.

Dentro del mismo municipio, en el lugar conocido como Torre de Baños o Venta de Casasola, se encontraría el despoblado de Estepona la Vieja del que hablan los eruditos del s. XVII. Es aquí donde Macario Fariñas sitúa *Cilniana*⁴² «distante media lengua de Salduba» (que localiza en Las Bóvedas); Ceán Bermúdez es de la misma opinión. Sin embargo, para los hermanos Oliver y Hurtado eran éstas las ruinas de *Salduba*, opinión que siguió Amador de los Ríos. Para Temboury, el nombre de Torre de los Baños le vendría al lugar por su anterior ubicación allí de unas termas romanas⁴³ Pérez de Barradas coloca en las cercanías ruinas de piletas de *garum*, cuyos restos se encontrarían cubiertos por el mar; estas piletas tendrían dos medidas: 3 x 1,80 m. x 1,40 m. y 3 x 2,95 m. x 1,20 m.⁴⁴

En las proximidades de la torre almenara denominada «El Padrón», en la playa del mismo nombre, se localizan restos de una villa con una parte industrial con piletas de *opus signinum* destinadas a salazones, con unas fechas de máxima actividad durante el siglo I. Este emplazamiento domina una costa abrigada, apta para el control de la pesca y el tráfico marítimo. Destaca la presencia de restos de ánforas de la forma Beltrán IIB,

40 PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)», *Memoria 106 de la J.S.E.A.*, Madrid 1930, pp. 15 y 18

41 SOTO JIMÉNEZ, L.: «La Salduba de la Bética (II)», *Jábega* 59, Málaga 1988, p. 9

42 *It. Ant.* (406, 1)

43 FARIÑAS DEL CORRAL, M.: *Tratado de las marismas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda 1663, Ms. de la R.A.H., sig. 9/5996, f^o 36 vlt^o y 37. CEÁN BERMÚDEZ, J.A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, p. 310. OLIVER Y HURTADO, M. y J.: *Munda Pompeiana*, Madrid 1861, p. 125 y nota. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*, Madrid 1908, edición mecanografiada de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga 1974, p. 327; p. 912. TEMBOURY ÁLVAREZ, J.: *Torres almenaras (costa occidental)*, Málaga 1975, p. 101

44 PÉREZ DE BARRADAS, J.: *op. cit.*, p. 11

contenedores de tales productos⁴⁵. Características parecidas y similar finalidad tendrían los restos de la calle Genalguacil, nº 18 en el casco urbano de Estepona.

Este tipo de asentamientos nos lo encontramos también en Marbella, representados en la villa del Río Verde y en las Bóvedas. En el primer caso, la presencia de *murex* para la obtención de púrpura, asociada generalmente a la elaboración de *garum*, hace pensar en la elaboración de este producto en este lugar donde algunos autores sitúan la ciudad de *Salduba*⁴⁶ citada por Mela (II, 94), Plinio (III, 3, 8) y Ptolomeo (II, 4, 9). Es interesante señalar la representación en el llamado *mosaico culinario* que decora una habitación donde según C. Posac⁴⁷ tendríamos la posible representación de uno de los platos de fondo estriado y pitorro lateral usados en las fábricas de *garum*, lo que indicaría la importancia que tendría en esta zona y para los habitantes de la misma, –tanto para los propietarios de estas lujosas *uillae*, posiblemente dueños también de estas factorías, como para los trabajadores de las mismas– este tipo de explotación marina.

El segundo yacimiento con restos de piletas sería el de Las Bóvedas. A unos 200 m. al suroeste de las termas de estructura abovedada, hay dos piletas de 2 x 3 x 1,50 m. Asociados a ellas, ánforas, restos de escamas de pescados y anzuelos.

Es en este lugar donde algunos autores sitúan *Cilniana*, mientras que otros hablan de este lugar como *Salduba*. Así, Pérez de Barradas creyó que era la *mansio Cilniana* del *It. Ant.*(406,1) y que la ciudad se extendía, pasando el arroyo del Chopo hasta Vega de Mar; el Padre Flórez aunque en principio la sitúa en el Despoblado de Estepona, rectifica su opinión y la localiza en las Bóvedas. De la misma opinión serían Saavedra, Bonsor, Thouvenot, Giménez Reyna., Sillières y Corzo⁴⁸. El nombre de esta mansión, podría derivarse del gentilicio *Cilnius*, como propietario de la villa, siguiendo el esquema señalado por J. Pabón⁴⁹. Sin embargo, Fariñas y Ceán Bermúdez, sitúan en las Bóvedas la *mansio Salduba*⁵⁰.

En el Término municipal de Fuengirola, en las inmediaciones del Castillo de Sohail, en cuyas inmediaciones se localiza la ciudad de *Suel*⁵¹, han aparecido diversos restos que denotan la importancia de este asentamiento.

45. Mi agradecimiento a las noticias proporcionadas por el arqueólogo Ildefonso Navarro que elaboró un informe sobre este lugar y el siguiente, así como a sus colaboradores en el mismo.

46. Bonsor situó Salduba en la desembocadura del Río Verde, opinión que siguió Pérez de Barradas. Thouvenot identificó el río Salduba y el Río Verde. Cfr. BONSOR, G.: «Les colonies agricoles préromaines de vallée du Bétis», *Revue Archéologique*, París 1899, II, p. 127. PÉREZ DE BARRADAS, J.: *op. cit.*, p. 12; THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, París 1973, p. 14 (río) y p. 371 (*oppidum*).

47. POSAC MON, C.: *Guía arqueológica de Marbella*, Marbella 1972, p. 34

48. PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Exploración arqueológica en San Pedro de Alcántara (Málaga)» *Investigación y Progreso*, III, 1929, pp. 107-109. IDEM: *op. cit.* «Excavaciones...», pp. 9-13. IDEM: «Nuevos datos sobre las excavaciones de Cilniana, San Pedro de Alcántara (Málaga)» *Anuario de Prehistoria Madrileña*, Vol. IV-VI, 1935, p. 207. FLÓREZ, FR. H.: *España sagrada. Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, T. XII, Madrid 1754, p. 298. SAAVEDRA, E.: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, 2ª ed., Madrid 1914, p. 93. BONSOR, G.: *op. cit.*, II, p. 127. THOUVENOT, R.: *op. cit.*, pp. 371 y 540. GIMÉNEZ REYNA, S.: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Madrid 1946, p. 104. SILLIÉRES, P.: *op. cit.*, p. 357. CORZO, R.: *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, pp. 82-83.

49. PABÓN, J.: «Sobre los nombres romanos de las villas romanas en Andalucía», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. IV, Madrid 1953

50. FARIÑAS DEL CORRAL, M.: *op. cit.*, ms., sig. 9/5996, fº 36 vto y 37. CEÁN BERMÚDEZ, J.A.: *op. cit.*, p. 302.

51. TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde, I. Baetica*. Baden-Baden 1974, p. 75.

Así, la aparición de un cepo o ancla romana cuando se construyó un puente en la N-340 sobre el río Fuengirola, y los sillares, de gran tamaño hechos en caliza, que pudieron formar parte de una gran obra de ingeniería de carácter portuario, hallados en la margen derecha del río, ha hecho pensar en el aprovechamiento del estuario y de algún tramo fluvial navegable controlado por el posible núcleo de *Suel*. Este *municipium* contaría con una importante explotación económica, con varias pilas salarias situadas a los pies del actual castillo de Sohail que, unidas a las de su *ager*, conformarían un importante conjunto industrial dedicado a la explotación de la pesca y sus derivados, lo que se vería corroborado por la significativa presencia de anzuelos y ánforas.

Perteneciente a este *ager suelitanus* es la importante factoría localizada en la *uilla* de la Finca El Secretario donde hay un área industrial compuesta de dos grandes habitaciones, desarrollándose desde la más meridional y hacia poniente ocho piletas en dos series de cuatro, presentando algunas de ellas, e individualmente, muros de separación, entre otras dependencias.

En relación con estas factorías se documenta un conjunto destinado a la producción alfarera, compuesto por al menos, cinco hornos destinados, principalmente, a la fabricación de ánforas, de los tipos Beltrán IIA-1/2 (salsarias) y la Dressel 30 (olearias). Tendría una cronología de los siglos I al V, con periodo álgido en los siglos II y III⁵².

Sería en este *municipium* donde residiría *L. Ivnivs Pvteolanvs*, sexvir augustal que dedicó una inscripción a Neptuno, dios del mar (CIL II, 1944). Resulta significativa la dedicación a esta divinidad lo que, unido al hecho de que su *cognomen* pudo estar relacionado con el puerto comercial de *Pvteoli*, hace relacionar la riqueza de este personaje con la explotación marina, y evidentemente, con el comercio de *garum*. El texto de esta inscripción es:

NEPTVNO. AVG
SACRVM
L. IVNIVS. PVTEOLANVS
VI. VIR. AVGVSTALIS
IN MVNICIPIO. SVELITANO
D. D. PRIMVS. ET. PERPETVVS
OMNIBVS. HONORIBVS. QVOS
LIBERTINI. GERERE. POTVERVNT
HONORATVS. EPVLO. DATO. D.S.P.D.D

Este personaje podría estar relacionado con otro sexvir augustal, *L. Iunius Nothus* de *Singilia Barba* (El Castillón, Antequera) que aparece en dos inscripciones (CIL II 2022 y CIL II 2023) de esta importante ciudad de la vega antequerana.

52. ATENCIA PÁEZ, R. y SOLA MÁRQUEZ, A.: «Arqueología romana malagueña: Fuengirola» *Jábega* 23, Málaga 1978, p. 74. VILLASECA DÍAZ, F., HIRALDO AGUILERA, R.: "Excavaciones de urgencia en el yacimiento romano de la Finca el Secretario. Fuengirola-Málaga", AAA-91, urg., Cádiz 1993, pp. 385-388

Muy cerca se encuentran el yacimiento de Torreblanca del Sol, con una explotación industrial de salazones entre el siglo IV y principios del V, que a su vez aprovecharía los restos en desuso de una villa del s. I d.C. En relación con esta actividad estarían los numerosos restos fragmentados de ánforas⁵³.

Siguiendo hacia Benalmádena, hay una importante villa junto al mar de gran riqueza, así como restos de pilas salarias y suelos de *opus signinum*⁵⁴. Es la conocida como «Villa romana de Benalmádena». Sobre un suntuoso asentamiento de época altoimperial (siglos I-III d.C.), se instaló una factoría pesquera (siglo IV). Por otra parte, en Torremuelle, se localizaría una instalación similar, conocida sólo por noticias. Podría ser un centro productor de *garum*, relacionado con un posible embarcadero en Torremuelle de época romana⁵⁵.

En el Museo de Benalmádena hay dos ánforas que aparecieron en las aguas de Torremuelle: una Dressel 10 y otra del tipo 6 de Callender⁵⁶ posiblemente para *garum*, similar a la que aparece en el mosaico de la villa de Marbella.

Es Giménez Reyna quien nos sitúa en la zona de Torremolinos los restos de varias pilas salarias, algunas de ellas en la misma playa, en los acantilados, en las proximidades del Hotel La Roca⁵⁷.

Muy próximo a estas se ha descubierto últimamente un importante centro de producción industrial de producción diversificada, destacando el de la elaboración de ánforas, entre ellas las que se asocian generalmente con el salazón de pescados; es el yacimiento de la Huerta del Rincón⁵⁸. Posiblemente ambos yacimientos estén relacionados, siendo este importante alfar el que abastecería de ánforas a las instalaciones industriales asentadas en sus proximidades⁵⁹.

Dentro del término municipal de Torremolinos, en Los Álamos, en el paraje conocido como El Pinar (también denominada El Pilar o La Cizaña)⁶⁰ y en sus alrededores se situarían unas veintiuna piletas de salazón, dispuestas en tres filas de siete cada una, con muros de unos 50 cms, lados de 2,60 m. a 3 m. y de 1,50 m. a 2 m. con una altura de 1,60 m. Un muro más ancho con forma de pasillo sirve de separación a un grupo de tres albercas.

Se conservan también restos de los muros de las casas que debieron ocupar los tra-

53. PUERTAS TRICAS, R.: "Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)" *Mainake* VIII-IX (1986-1987), Málaga 1988. GOZALBES CRAVIOTO, C.: *op. cit.* p. 314.

54. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: *La arqueología romana de Benalmádena*, Benalmádena 1982, pp. 21-54. GOZALBES CRAVIOTO, C.: *op. cit.*, p. 313.

55. RODRÍGUEZ OLIVA, *op. cit.*, pp. 9-19. TEMBOURY ÁLVAREZ, J.: *Torres almenaras (costa occidental)*, Málaga 1975, pp. 208 ss. Este autor nos indica ya la antigüedad de ese embarcadero natural apuntando la posibilidad de que se utilizase al menos desde época romana.

56. M.A.M. Benalmádena, Málaga 1972, nº 22-23. CALLENDER, M.: *Roman amphorae with index of stamps*, Nueva York 1965, p. 14.

57. GIMÉNEZ REYNA, S.: *op. cit.* pp. 24 y 60

58. SERRANO RAMOS, E., BALDOMERO NAVARRO, A.: «Excavaciones de urgencia en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga)» *AAA-89, urg.* Sevilla 1991 pp. 354-356. SERRANO RAMOS, E., BALDOMERO NAVARRO, A., CASTAÑOS ALÉS, J.C.: "Notas sobre la producción de ánforas en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga)" *Baetica* 13, Málaga 1991, pp. 148 ss.

59. Sobre este tema, ver nota 27.

bajadores de esta factoría, así como las dependencias de almacenaje del pescado. Son muy numerosos los restos de ánforas.

Este complejo formaría parte de la segunda fase de utilización del asentamiento que se encuentran en un periodo floreciente, ante la demanda por parte de Roma de este preciado alimento en época posterior al s. II. A partir del s. III, habrá una sucesión de ocupaciones y abandonos del yacimiento, de corta duración, debido a las circunstancias de crisis del momento.

MALACA y su ager

Llegamos con esto a *Malaca*, con una tradición económica y comercial legada de sus etapas prerromanas, que prosiguió su evolución favorecida por el *status* jurídico que disfrutaba y por el proteccionismo que los emperadores le dispensaron. Continuó con la elaboración de industrias de conservas y salazones, elaborando salsas que fueron muy variadas y famosas en el mundo romano⁶¹.

La importancia que para la misma ciudad de *Malaca* tuvo el comercio de salazones se ve reflejado en los diversos testimonios epigráficos que sobre este comercio y la riqueza que él proporcionaba

Un buen ejemplo del nivel de estas transacciones es el hecho de que en la capital imperial fue donde se encontró el epitafio de *Publius Clodius Athenius* (CIL VI, 9677), un *negotians salsarius*, que pertenecía a una sociedad de *negotiantium malacitanorum*, el mismo personaje que aparece en CIL II 1971, por lo que estamos ante un *malacitano* que residía en Roma donde falleció.

Significativa es también la inscripción griega de Málaga, hoy perdida (CIL II, p. 251; IG XIV 2540), en la que tenemos la posible referencia a dos *collegia* de negociantes: uno sirio y otro de Asia, que seguramente formaban un solo *collegium* dedicándose, según D'Ors⁶² al comercio marítimo. Para Blázquez⁶³, esta comunidad presidida por *T. Clodius Iulianus*, estaría dedicada a la exportación del *garum* o metales de Sierra Morena.

Por otra parte, entre los principales personajes de esta ciudad tenemos a L. Valerio Proculo, que posiblemente estaba relacionado con el comercio de salazones, fuente de su riqueza. El texto es el que se recoge en CIL II, 1970.

Sin duda alguna un papel fundamental en este proceso lo jugó la presencia en *Malaca* de un importante puerto cuyo papel en el proceso de comercialización de las salazones béticas es fundamental, de manera que canalizaría la producción de las factorías establecidas a lo largo de la costa, rivalizando en ello con el de *Gades*⁶⁴. Esta circunstancia

60. LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A.: «Malaca romana (yacimientos inéditos)» *Malaka* 6, Málaga 1971-1973, p. 54. LEÓN, R.: *Dieciséis pilas de garo*, Publicaciones de la librería antigua El Guadalhorce, Málaga 1968. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *op. cit.* tomo II, pp. 46 ss.

61. MUÑIZ COELLO, J.: «Aspectos sociales y económicos de la Málaga romana», *Habis* 6, Sevilla 1975, pp. 241-252.

62. D'ORS, A.: *Epigrafía jurídica de la Hispania romana*, Madrid 1953, p. 295

63. BLÁZQUEZ, J.M.: «Economía y sociedad de Hispania durante las dinastías de los Antoninos y los Severos», *Historia de España Antigua*, II, Madrid 1985, p. 456.

64. CHIC GARCÍA, G.: «Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente romano», *Habis* 12, 1981, p. 224.

debió contribuir a la revalorización de los itinerarios terrestres-costeros que habían fijado desde época prerromana, fundamentalmente la ruta *Gades-Málaga*. Este puerto podría haber centralizado determinadas instituciones supramunicipales relacionados con las industrias de salazón⁶⁵.

En Málaga capital y sus inmediaciones encontramos varios yacimientos en los que tenemos documentada la existencia de piletas de *opus signinum* dedicadas a la salazón de pescado y posible producción de *garum*, que dan buena prueba de la importancia económica que para *Malaca* tuvo esta industria, documentando así lo que Estrabón (IV, 2, 9677), referenciaba respecto a esta ciudad.

En la calle Cerrojo tenemos piletas en el sector suroccidental, con restos de ánforas. Estaríamos ante un asentamiento industrial, quizás dedicado a la elaboración de estas salsas con una cronología tardorromana⁶⁶. En calle Especerías tendríamos cuatro piletas de mampuesto y enlucido de *signinum*, fechadas en el s. IV⁶⁷. En calle Afligidos, piqueta con las mismas características, con forma más o menos rectangular con esquinas romas⁶⁸. En la calle Cañón hay documentada dos piletas paralelas orientadas N-O separadas por una hilada de ladrillos y piedras unidas por argamasa de color grisáceo. La cara interior de las piletas presenta un enlucido de mortero (*opus signinum*) muy pobre con superficie rugosa⁶⁹.

La zona donde, a tenor de los descubrimientos hechos hasta la actualidad, se concentran un mayor número de piletas en nuestra ciudad, es en la zona del Monte Gibralfaro y sus alrededores, sin duda la zona próxima al mar; allí en la ladera de la Alcazaba encontramos piletas, hoy desaparecidas, en la zona sur, así como por la ladera oriental del mismo cerro, en calle Alcazabilla y entre la antigua Aduana y la Alcazaba. Eran unas setenta piletas, cuadradas con ángulos redondeados. En el interior, abundantes fragmentos de cerámicas, espinas de pescados y moluscos⁷⁰. En la zona del teatro romano, de época tardorromana, posterior al abandono del mismo y, relacionada con las anteriores, piqueta rectangular con pavimento y paredes recubiertas de *signinum*, con medias cañas en sus ángulos. Existe una conducción hidráulica de cierta potencia que se relaciona con un conjunto de pavimentos de *opus signinum* pertenecientes a estas instalaciones industriales.

65. NAVARRO LUENGO, I, SUÁREZ PADILLA, J., SOTO IBORRA, A. ET AL.: «Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: de Roma al Islam», *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga 1996, p. 325.

66. MORA SERRANO, B.: "Hallazgos arqueológicos de época romana en calle Cerrojo (Málaga)" *AAA- 88 urg.*, Sevilla 1990, p. 241.

67. ÍÑIGUEZ M.C., ET ALII: «Informe sobre el sondeo arqueológico de urgencia efectuado en C/ Especerías» *AAA-90 urg.*, Sevilla 1992, pp. 355-359.

68. RAMBLA TORRALVO, J.A. ET ALII: «Intervención arqueológica de urgencia en C/ Afligidos, 3. Málaga», *AAA-90 urg.*, Sevilla 1992, pp. 376-377.

69. DUARTE CASESNOVES, N.: «Sondeo arqueológico en calle Cañón 7-9. Málaga», *AAA-89 urg.*, Sevilla 1991, pp. 338-341.

70. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *op. cit.*, T. II, pp. 17 ss.; 59 y ss. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: *Malaca*, 1973, pp. 40 ss. LEÓN, R.: «Sobre el puerto fenicio de Málaga» *Boletín de Información Municipal* nº 4, Málaga 1969, pp. 34-42. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "Malaca, ciudad romana". *Actas del Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza 1976, pp. 57-58.

En los alrededores de Málaga, extendidas a lo largo de toda la costa, hay noticias de numerosos restos de piletas hechas de mortero y revestidas internamente de *signinum*, posiblemente dedicadas en su mayoría a la elaboración de estos salazones. Hay un buen número de ellas en torno a la desembocadura del Guadalhorce, casi todas desaparecidas en la actualidad.

En el cortijo Montáñez⁷¹, noticias orales de la existencia de tres hornos de cerámica, así como albercas de una posible factoría de *garum*. Lo mismo ocurre con la zona de San Julián, con piletas de época romana destinadas a la salazón. Eran cubas de pequeño tamaño que aún conservaban en el fondo espinas de pescados⁷². En el cortijo de la Isla, entre restos constructivos, había un cierto número de pequeñas y profundas albercas revestidas de *opus signinum* que las hacía impermeables⁷³.

Costa Oriental

En la zona oriental de la provincia de Málaga, el número de yacimientos que presentan restos de piletas, quizás dedicadas a este tipo de explotación marina es menor. Pero este hecho no tiene que hacernos pensar en una menor extensión de estas explotaciones en la zona, pudiendo estar la explicación en un menor conocimiento de la mismas por falta de excavaciones en este área, aunque también podría estar motivado por una menor extensión de la zona costera apta para este tipo de factorías. Aun así, las existentes presentan un gran interés:

En la Loma de Benagalbón (Rincón de la Victoria), al oeste de la zona termal de la *ui-lla* aquí situada, hay otras estructuras que formarían parte de piletas (la mayor de 2 x 1,7 m. y la menor de 1,5 x 1,5 con restos de *signinum*, separadas por un muro de 0,30 m. de ancho) que podrían estar destinadas a una actividad industrial de *garum* (cercanía al mar y presencia de útiles de pesca). Presencia de ánforas de los tipos Dressel 7-11 y Beltrán I⁷⁴.

En el Cerro del Mar, Arteaga localizó, entre los -5,70 y -5,80 m. de profundidad, una plataforma similar a la de Toscanos estudiada por Niemeyer⁷⁵ que pudo haber servido para depositar pescado, en labores relacionadas con la industria de salazón que existiría en el Cerro del Mar. Destaca una gran cantidad de ánforas llenas de restos de pescados⁷⁶.

El Padre Flórez y Ceán Bermúdez situaron *Maenoba* en la actual Vélez- Málaga, y no en la misma costa, pero Schulten sí localizó, en principio, aquí *Maenuba*; posteriormente

71. AMADOR DE LOS RÍOS, A.: *op. cit.*, T. II, p. 61. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga 1903, pp. 118 y 169

72. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: *op. cit. Catálogo...*, p. 169 ss. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *op. cit.*, vol. I, La Provincia, p. 61. GOZALBES CRAVIOTO, C.: *op. cit.*, p. 311.

73. AMADOR DE LOS RÍOS, A.: *op. cit.* T. II, p. 61. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M.: *op. cit., Catálogo...*, p. 168

74. MEDIANERO SOTO, F.J., ET AL.: «Memoria de la excavación de urgencia en «La Loma de Benagalbón» (Rincón de la Victoria, Málaga)» AAA-89 *urg.*, Sevilla 1991 pp. 382-388. SERRANO RAMOS, E.: «Notas sobre el yacimiento arqueológico de La Loma de Benagalbón» *Baetica* 15, Málaga 1993, pp. 199-206

75. NIEMEYER, H.G.: «Toscanos. Grabungskampagnen 1973 und 1976», *MM* 18, 1977, pp. 87-88

76. ARTEAGA, O.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (campana 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento», *N.A.H.* 23, 1985, p. 218

rectificó situando *Mainake*, para después volver a situar aquí *Maenuba*, concluyendo así que ésta se encontraba en el Cerro del Mar, ubicando *Mainake*, la ciudad griega, en el Cerro del Peñón, pero esto no ha podido ser confirmado arqueológicamente. Sillières, siguiendo a Schulten, propone también situar *Maenoba* en la desembocadura del río Vélez; lo mismo opinaría Corzo⁷⁷.

Al lado de la Vega de la Mena (al pie del Cerro del Mar), así como también en la ensenada de Manganeto (junto a Toscanos), existieron hasta época romana condiciones favorables para la navegación y arribada de barcos, siendo por ello factible que aquí se hubieran localizado los puertos, en ambos casos al resguardo del viento⁷⁸.

Ponsich define todo este ámbito geográfico formado por el Cerro del Mar, Toscanos y Cerro Alaícón como un conjunto de enclaves con una industria de salazón que podría abastecer al mercado de *Mainake*. El Cerro del Mar, que identifica con *Maenoba*, lo considera un centro de venta de estos productos⁷⁹.

En Toscanos hay restos dispersos que nos confirmarían la existencia de un establecimiento de este tipo. La primera fase de ocupación después del abandono de la factoría fenicia se fecha a principios de la época imperial. Así de la primera mitad del s. I serían dos sencillos edificios de muros secos que posiblemente fueran edificios para provisiones en los que no se encontró cerámica de mesa pero si abundantes fragmentos de ánforas (tipo Oberaden 80/81, Vegas 5), aparecidas también en la zona Norte de la excavación, con evidentes restos de *garum*. Un gran pavimento de *opus signinum* de comienzos de la época imperial, paralelo al que corre un canal, sobre la hilada superior del muro de sillares, que Niemeyer⁸⁰ define como una plataforma para efectuar actividades derivadas de la pesca.

Hay además restos del fondo de una pileta recubierta de *signinum*, y un horno para la elaboración de ánforas Dressel 7-11 para el transporte de *garum*, fechado a comienzos del Imperio. Tiene una altura de 4 m. y un diámetro de 2,5 m⁸¹.

Dentro del área de influencia de Toscanos se encontraría la zona de Manganeto donde se documenta un conjunto de tres hornos destinados a la cocción de materiales de construcción y cerámica común, destacando las ánforas vinarias, oleícolas y las destinadas al transporte de conservas de pescado como son la Beltrán II-B y la Dressel 17 (segunda mitad del s. I y principios II). Esta producción referida a las conservas de pescado parece predominar en tiempos del horno denominado por Arteaga como Manganeto 1⁸².

Pero, sin duda, la factoría de salazones mejor conocida de toda esta zona, es la que

77. FLÓREZ, FR. H.: *op. cit.*, T. IX, 1752, p. 54; T. XII, 1754, pp. 286-287. CEÁN BERMÚDEZ, J.A.: *op. cit.*, p. 379. SCHULTEN, A.: *Tartessos*, Madrid 1972, pp. 85-87.. SCHULTEN, A.: «Avieno», *F.H.A.*, I, pp. 25, 27 y 126 ss. SCHULTEN, A.: *op. cit.*, *Iberische...*, vol. I, 1959, pp. 367-368 y 404; vol. II, 1963, pp. 42-43 y 535. SILLIÈRES, P.: *op. cit.*, pp. 356-357. CORZO, R.: *op. cit.*, p. 83

78. ARTEAGA, O.: *op. cit.*, p. 207

79. PONSICH, M.: *op. cit.*, pp. 179-180

80. Ver nota 76

81. NIEMEYER, H.G.: «Toscanos. Campañas de 1973 y 1976», *NAH* 6, Madrid 1979, pp. 238-249

82. RECIO, A. et alii: «Un horno romano de fabricación cerámica en Vélez-Málaga" *Jabega* 63, p. 23. ARTEAGA, O.: «Los hornos romanos de Manganeto, Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar», *NAH* 23, 1985, pp. 177-193

se asienta a los pies del Faro de Torrox, donde muchos investigadores sitúan la *mansio* del *It. Ant.* (405,4): *Caviculum*.

Se trata de una factoría con piletas salsáreas de medianas proporciones, que en algunos casos se comunican entre sí. Tenían una gran cantidad de restos de pescados. Se encuentran en la desembocadura del río Torrox, que forma una bahía propicia para las instalaciones de un pequeño puerto pesquero. Según Rodríguez Oliva⁸³ esta factoría parece haber tenido su apogeo en los siglos IV-V.

Pero la cronología de esta factoría fue más amplia. Así, la presencia de hornos en sus proximidades que funcionaban en época altoimperial, elaborando por ejemplo, ánforas del tipo I y IIB de Beltrán, nos está indicando por un lado, que la factoría estaba ya en funcionamiento en estas fechas, y por otro plantea la posibilidad de que estos hornos continuaran su producción anfórica —ánforas reutilizadas posteriormente en la necrópolis— en época tardía, máxime cuando los siglos IV y V van a ser los de máximo esplendor de esta factoría.

Y para concluir este recorrido por las distintas factorías de *garum* repartidas por las costas del litoral malagueño, algunas sólo conocidas por noticias, y otras interpretadas como tales por el contexto en el que se enclavan, citaremos los restos del Cerro de Los Cancharrales, en Nerja, donde algunos autores sitúan *Caviculum* —aunque parece poco probable—: Sillières sitúa esta mansión en Nerja, siguiendo así las distancias dadas por el *Itinerario* desde *Sexi*, y Corzo quien no cree probable que la vía pasara por Torrox, temiéndose que alejar a esta altura de la costa. Gozalbes Cravioto hace pasar la vía unos metros al norte de Nerja⁸⁴.

Aquí, en un área de habitación amplia quedan restos de lo que parece una gran pileta de *signinum*, y restos de una habitación, lo que junto a una gran cantidad de restos de ánforas podría interpretarse como un asentamiento destinado a este tipo de explotación. La cerámica nos da una cronología bajoimperial⁸⁵.

* * *

Hemos pretendido con esto dar una visión general de los distintos asentamientos que a lo largo de nuestra costa nos dan una buena muestra de la importancia que tuvo esta industria, que sin duda constituyó una base económica primordial en nuestra provincia.

No tenemos la certeza de si algunos de estos establecimientos llegó a alcanzar un nivel de exportación similar a los que tuvieron los importantes centros gaditanos o de *Sexi* (Almuñécar) y su entorno, en la costa granadina, aunque es muy probable que pudieron

83, RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de *Caviculum*» *Jábega* 20, Málaga 1977, pp. 10-22. IDEM: «Torrox. Faro de Torrox» *Arqueología* 79, Madrid 1980, p. 151. IDEM: «Torrox. Faro de Torrox» *Arqueología* 80, Madrid 1981, p. 107. IDEM: «Faro de Torrox» *Arqueología* 81, Madrid 1982, p. 90. IDEM: «La Antigüedad» en *Málaga*, t. II, Historia, Granada 1984, pp. 421 ss. IDEM: «Torrox. Faro de Torrox» *Arqueología* 83, Madrid 1985, p. 51. PONSICH, M. Y TARRADELL, M.: *op. cit.*, p. 83.

84, SILLIÈRES, P.: *op. cit.*, p. 356. CORZO, R.: *op. cit.* p. 84. GOZALBES CRAVIOTO, C.: «La vía romana «Item Castulo-Malaca» a su paso por Málaga», *Jábega* 48, Málaga 1984, pp. 3-8.

85, BUENO GARCÍA, A.: *Reseña histórica de la villa de Nerja*, Vélez-Málaga 1907, p. 8.

tener unas cotas idénticas o muy próximas a esos grandes centros de producción, teniendo también un mercado extendido por toda *Hispania*, *Galia*, Italia, el Norte de África y Oriente durante el siglo IV, que posteriormente pasaría a un mercado más reducido durante el s. V, tal como lo demostrarían por ejemplo, las inscripciones malacitanas que hemos comentado.

Otros establecimientos, sin embargo, estarían encaminados a un abastecimiento próximo.

En lo que respecta a la cronología de estos asentamientos, aunque todo parece apuntar a la eclosión de esta industria en momentos tardíos, no cabe duda que una buena parte de estas factorías estuvieron ya funcionando en época alto imperial.

Seguramente esta lista irá aumentando en los próximos años a medida que se vayan realizando excavaciones a lo largo del litoral malagueño, y nos permita delimitar así con más precisión diferencias cronológicas, sistemas de explotación empleados, así como la articulación de estos centros entre sí y con el resto de los establecimientos peninsulares y norteafricanos.